

DECIR Y MOSTRAR: METÁFORAS VISUALES Y LA ORGANIZACIÓN DISCURSIVA

ROSA GRACIELA MONTES MIRÓ*
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen: Este trabajo examina aspectos de la interrelación de gestos con discurso. Se presentan gestos, tomados de datos espontáneos de interacción discursiva, que cumplen una función reflexiva, metadiscursiva, al referirse al propio discurso, representándolo como un objeto con dimensiones espacio-temporales. Se sostiene que estos gestos despliegan una relación metafórica con el discurso al caracterizar elementos de un dominio conceptual con referencia a elementos de otro diferente. Se examinan estos gestos a la luz de metáforas conceptuales empleadas para hablar sobre el *discurso*.

PALABRAS CLAVE: DISCURSO, GESTUALIDAD, METADISCURSO, *METÁFORA CONCEPTUAL*, REFLEXIVIDAD

Abstrac: *This article examines aspects of the interrelationship of gesture and discourse. Using examples from spontaneous conversational interaction, I examine gestures which seem to carry out a reflexive, metadiscursive function in referring to discourse, representing it as an object with spatio-temporal dimensions. It is argued that these gestures are essentially metaphoric, in that they characterize concepts and objects from one conceptual domain with reference to a*

* rosa.montes@gmail.com

different domain. These gestures are discussed with reference to prevalent conceptual metaphors for discourse.

KEY WORDS: DISCOURSE, GESTURE, METADISCOURSE, REFLEXIVITY, *CONCEPTUAL METAPHOR*, REFLEXIVITY

En este trabajo se examinan aquellas funciones de la gestualidad en el discurso, que a través de la utilización de gestos de carácter esencialmente metafóricos pueden hacer patentes ciertos mecanismos discursivos que el hablante utiliza para comunicar la estructura de su texto. McNeill (1992) fue uno de los primeros investigadores que examinó la utilización de gestos en combinación con el habla y sugirió que ambas modalidades discursivas, la verbal y la gestual, surgen de una misma estructura conceptual. Según este autor, el habla y los gestos surgen de un proceso integrado por una construcción de enunciados donde los gestos abren ventanas hacia los procesos cognitivos de los hablantes al estructurar su discurso y permiten a los interlocutores acceder a lo que no es perceptible únicamente a partir del lenguaje. Los gestos pueden funcionar como ilustradores del contenido de lo que se dice, pero también sirven para complementar el discurso agregando otros significados; por ejemplo, pueden funcionar como puntualizadores o marcadores metadiscursivos que reflejan cómo el hablante quiere que se entienda su enunciado, cuál es la función de éste en el discurso, o bien, cuál es la estructura u organización metadiscursiva de este discurso (McNeill, 1992: 183; Montes, 1994; Kendon, 2004: 4-6). Se propone que los gestos que co-ocurren con el habla son una parte integral del “producto final” que conciben los hablantes en el diseño o construcción de sus enunciados (Kendon, 2004: 6).

En el presente artículo se exponen gestos tomados de datos espontáneos de interacciones discursivas de hablantes mexicanos, a través de los cuales los hablantes hacen referencias a su propia actividad discursiva, por lo que se sostiene que los gestos examinados están cumpliendo funciones reflexivas metadiscursivas (Lucy, 1993). Se examinarán en particular aquellos gestos que dan una representación “pictórica” del discurso que se está enunciando, representándolo como un objeto con dimensiones espacio-temporales, por lo que se sostiene que estos gestos despliegan una relación metafórica

con el discurso en curso, en el sentido de que nos permiten caracterizar conceptos y elementos de un dominio de conocimiento con referencia a elementos de otro dominio de conocimiento (Cienki y Müller, 2008). Se sostendrá que a través de estos gestos, los hablantes dan un sustento visual corpóreo a la organización discursiva, colocando físicamente sus ideas y sus argumentos en el campo visual entre hablante y oyente, campo que llamaremos el *locus* del discurso, respaldando el supuesto que *decir es mostrar* y que *ver es comprender* (Sweetser, 1990: 28-48).

GESTUALIDAD EN EL DISCURSO: RASGOS Y CLASIFICACIÓN

Como he discutido en otro trabajo, el estudio de la gestualidad data de la antigüedad clásica en el contexto de estudios retóricos. Cicerón en *De Oratore* y Quintiliano en *Institutio Oratoria* discuten los gestos y ademanes que deberían utilizar los oradores en sus discursos y la fuerza retórica que éstos agregarían a los mismos (Montes, 1994: 254). De Jorio ([1832], 2000) presenta una discusión de estos trabajos de los *clásicos*, así como un estudio de los gestos representados pictóricamente en estatuas, cuadros y porcelanas, para discutir lo que él denomina *la mímica* de la antigüedad clásica a la luz de los gestos utilizados en la interacción discursiva en el Nápoles del siglo XIX.

Una reseña detallada de los orígenes de los estudios de gestualidad así como el panorama de los estudios actuales es presentada por Kendon (2007, véase también Kendon, 2004: 17-83), quien traza la historia de los estudios sobre gestos indicando quiénes fueron los precursores de los trabajos actuales sobre gestualidad; pero más que discutir la cronología que este autor presenta, me interesa mostrar los diferentes focos de atención o de interés que tuvieron los estudios de gestualidad. Si bien en la antigüedad el foco principal radicaba en las funciones retóricas y argumentativas de los gestos en el discurso, en los siglos XVII y XVIII se planteaba la gestualidad en relación con las formas originales de comunicación entre los seres humanos. Así, los trabajos de Bonifacio [1616], Bulwer [1644], Vico [1744] y Condillac [1756] (citados en Kendon 2004, obra que se puede consultar para las referencias completas a estos trabajos) buscaban descubrir en los gestos los orígenes del lenguaje humano aduciendo a la universalidad de la gestualidad. En el siglo XIX, aparte del estudio de De Jorio ya mencionado, surge, dentro de la antro-

polología social de Edward B. Tylor y la psicología de Wilhelm Wundt, el interés por un estudio detallado de gestos para establecer las características de un lenguaje gestual autónomo con la idea de que las investigaciones sobre *lenguajes gestuales* proporcionarían información sobre la estructura y organización de sistemas simbólicos en general (Kendon, 2007: 16). En ninguno de estos estudios, según menciona Kendon (2004: 16), se muestra mayor interés o cuestionamiento acerca de la relación entre gestos y habla, tema que es el foco de atención principal junto con la relación entre gestos y pensamiento (McNeill, 1992, 2005) en los trabajos actuales sobre gestualidad. Vemos en estos trabajos a los precursores de las dos principales vertientes actuales, la orientación social-antropológica que estudia la organización de sistemas simbólicos comunicativos y su utilización en la construcción y regulación de interacciones sociales, así como la orientación cognitiva-conceptual que busca establecer que gestos y habla se desarrollan conjuntamente como manifestaciones paralelas de procesos cognitivos integrales. Estos dos grandes enfoques son los que orientan los estudios actuales sobre gestualidad.

El término *gestualidad* ha sido utilizado para abarcar una gama amplia de fenómenos que incluyen el direccionamiento de la mirada, las expresiones faciales y las posturas del cuerpo, así como diversos movimientos de las extremidades, principalmente de los antebrazos y las manos. Kendon (2004) señala diferentes funciones que se realizan a través de los sistemas semióticos gestuales: los interactuantes pueden proveer mutuamente información acerca de sus intenciones comunicativas, sus focos de atención y sus actitudes o posicionamientos con respecto unos de otros o en relación con *terceros*, sean éstos otras personas o bien tópicos de discusión. Asimismo, estos movimientos o expresiones faciales pueden utilizarse como despliegues de emociones o sentimientos y considerarse *expresivos* de estados internos. También se ha visto que los gestos pueden correlacionarse con expresiones verbales funcionando como ilustradores imagísticos de los contenidos verbales, proporcionando un anclaje deíctico al discurso o puntuando la organización textual. Esta relación con el lenguaje puede ser vista desde un enfoque más abstracto, como evidencia de procesos cognitivos conceptuales que pueden tener diversas manifestaciones semióticas. Finalmente, los gestos pueden cumplir un papel social-interactivo, funcionando como reguladores del discurso y de la interacción social (Kendon, 2004: 1-6; 84-87). Según Kendon, los sistemas de clasificación que se establezcan para describir los fenómenos gestuales

van a depender en gran parte de cuál de estos grandes temas es de interés para el investigador.

Tomando esto en cuenta y para situar el presente estudio, debo indicar que los gestos que examino son gestos que se identifican como manifestaciones de intenciones comunicativas, diferenciándose de reflejos o gestos involuntarios, que si bien pueden reflejar las emociones o estados internos del hablante, no son considerados *intencionales*. En segundo lugar, deslindo igualmente, por el momento, gestos *oportunistas* realizados con objetos presentes en la interacción (por ejemplo, reacomodar útiles o cubiertos en una mesa; sacudir canicas, dados u otros objetos que se tienen en la mano; girar un lápiz o los lentes; y miles de otros posibles ejemplos, según las particularidades de la situación y los objetos al alcance) aun cuando estoy consciente de que estos movimientos pueden indicar estados internos por un lado y, por otro, pueden fluir hacia gestos propiamente discursivos, por ejemplo, cuando el juego con un lápiz u otro objeto se traslapa con un gesto discursivo (como los que discutiré posteriormente llamados *batones*). De igual manera, no tomo en cuenta los movimientos llamados *auto-adaptadores* tales como alisar el cabello, rascar o acariciar alguna parte del cuerpo, acomodar joyería o ropa. Estos pueden ser muy sugerentes para un observador entrenado y ser indicativos del estado psicológico o emocional del hablante, pero no parecen correlacionarse necesariamente con el discurso. El tipo de gestos que examino corresponden a lo que Kendon (1980) llamó *gesticulation* (gesticulación) que se remite a los movimientos espontáneos de brazos y manos que ocurren en asociación con el habla y contribuyen a construir el sentido del enunciado que acompañan. Este término posteriormente cedió lugar al término más englobante: *gesture* (Kendon, 2004), mismo que traduciré como *gestualidad* para hablar de gestos espontáneos, muchas veces idiosincrásicos que no son autónomos del habla, más bien se producen simultáneamente con el discurso de manera coordinada con éste y constituyen una manifestación alternativa y paralela a lo expresado verbalmente.

Para tratar de precisar más el carácter de los gestos asociados al habla, se han hecho diferentes distinciones y tipos de clasificación. McNeill (1992), utilizando las discusiones presentadas en los trabajos de Kendon (1988), consideró una posible manera de diferenciar gestos ubicándolos en un *continuum* en relación con el grado de convencionalización que han recibido y al grado de autonomía que demuestran con respecto al habla. En un extremo de este

continuum (véase figura 1) se encuentran los gestos espontáneos —gestos idiosincrásicos que acompañan al lenguaje oral—, y en el otro extremo se encuentran las lenguas de señas de comunidades sordomudas —sistemas gramaticales, estables, altamente convencionalizados cuyo medio de manifestación es el visual:¹

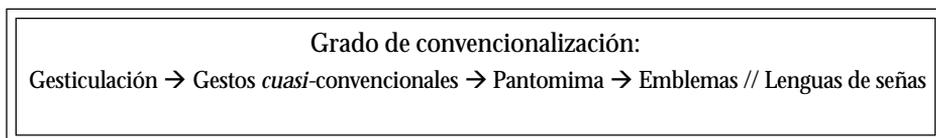


Figura 1: El *continuum* gestual (McNeill, 1992; Kendon, 1980, 1988)

Los gestos que Kendon denominó *gesticulación* están ubicados en el extremo izquierdo del diagrama. Se ven en gran medida como formas idiosincrásicas, no convencionalizadas, cuyo significado se obtiene a partir de la relación con el lenguaje ya que no puede develarse por la forma. A medida que uno avanza hacia la derecha se encuentra mayor grado de convencionalización. Los gestos que estoy traduciendo como *cuasi-convencionales*, pero que McNeill llama literalmente *semejantes al habla*,² son gestos con un significado más fijo, más reconocible y que pueden sustituir al habla, pudiendo utilizarse para completar enunciados. Los gestos de *pantomima* son movimientos que representan los contenidos del discurso, enactuándolos. Estos movimientos suelen ser amplios, generalmente “de tamaño real”, utilizando el cuerpo del hablante y no sólo las manos y su significado se reconoce porque están dando una representación visual, figurativa de los objetos u

¹ He colocado una doble barra separando las lenguas de señas de las otras entidades en el *continuum*, ya que considero que son objetos de un nivel o categoría diferente. Kendon (comunicación personal) ha indicado que la intención detrás de este diagrama de *continuum* era la de indicar diferencias de grados de *convencionalización* entre los tipos de gestos utilizados y que nunca se pretendió que adquiriera el carácter de constructo teórico que otros investigadores le dieron. Actualmente, Kendon (2004) ha propuesto un modelo multidimensional complejo para la clasificación de gestos. Sin embargo, el diagrama sigue siendo útil para ubicar aquello llamado *gesticulación discursiva* o *gestualidad*.

² La frase “semejantes al habla” sería la traducción literal para “*language-like gestures*” (McNeill, 1992: 37).

acciones de las que se trate. Los *emblemas* son formas estables y altamente convencionalizadas, cuyo significado se conoce y es compartido por los miembros de un grupo social. También han sido considerados *gestos de diccionario*, ya que se les puede asignar un significado léxico; sin embargo, en su uso, más que representar palabras parecen tener el carácter de enunciados holofrásticos que transmiten una idea completa. Como ejemplos de gestos emblemáticos en español se encuentran algunos insultos, el gesto de “ten cuidado” o “mucho ojo” en el que se señala el ojo con el índice, el gesto de “hacer la barba” frotando la barbilla con los dedos doblados, o el gesto de decir “adiós”. Estos emblemas tienen un significado altamente convencionalizado, autónomo y reconocible por la comunidad que los utiliza. Finalmente, las *lenguas de señas* son propiamente lenguas autónomas: sistemas lingüísticos, integrados, estructurados jerárquicamente en niveles, con organización gramatical, utilizados por una comunidad de hablantes para todas sus actividades cotidianas y adquiridos por las nuevas generaciones de hablantes.

Esta caracterización fue de gran utilidad para permitir una problematización y diferenciación inicial de gestos y sistemas gestuales. Kendon posteriormente ha cuestionado la relevancia teórica de este *continuum* (Kendon, 2004) indicando que fue un primer intento descriptivo de establecer ciertas distinciones entre los hechos observados. Podemos agregar, que en los gestos que acompañan al habla encontramos instancias de los cuatro primeros puntos del *continuum*. Es decir, aun aquellos gestos con mayor autonomía pueden integrarse al habla en un mismo discurso. Se percibe también que miembros de un grupo social comparten formas gestuales típicas y aun varios de los gestos considerados *idiosincrásicos* parecen estar en vías de adquirir significados estables, convencionales, compartidos por los miembros del grupo; es decir, están cambiando su posición en el *continuum*. Esta *clasificación* con referencia al grado de convencionalización de las formas gestuales puede no tener mayor significación teórica, pero en su momento fue importante para focalizar la atención sobre el proceso de adquisición y fijación de significados estables de formas gestuales.

Otra clasificación es la presentada por Kendon en cuanto a las funciones de los gestos en relación con el discurso, pues distingue entre los gestos *sustantivos*, que se refieren directamente al contenido del enunciado, y los gestos *pragmáticos*, que se remiten a la estructuración discursiva o indican la relación entre diferentes segmentos del discurso (Kendon, 1995: 247). Respecto

a esto, y sin extenderme mucho en este momento, considero que sería posible ampliar hacia los gestos las ideas de Halliday (1994) acerca de las metafunciones del lenguaje y establecer que algunos gestos cumplen una función *ideacional* relacionada con el campo experiencial de contenido (éstos serían los gestos *sustantivos* de Kendon). Luego, los gestos *pragmáticos* identificados por Kendon, podrían subdividirse en los que cumplen funciones *interpersonales* de regulación del discurso e inciden en la toma de turnos y en el contacto directo con el interlocutor, y los que cumplen una función *textual*, señalando elementos de estructuración discursiva. El papel que tiene cada gesto en el discurso debe investigarse dentro de una perspectiva funcional, que es la que adopto en mi trabajo, buscando la manera en que cada gesto funciona dentro del discurso para cumplir con los propósitos y metas de los participantes en la interacción.³

Una última tipología que discutiré, por ser la más utilizada en los estudios actuales sobre gestualidad, es la que clasifica los gestos de acuerdo con la relación que guarda el signo gestual con su referente. Ésta es propuesta por McNeill quien, a partir de un sistema originalmente propuesto por Efron (1941)⁴ y luego reformulado por Ekman y Friesen (1969), clasifica a los gestos en cuatro tipos principales: *icónicos*, *metafóricos*, *deícticos* y *compases* o *batones*, basándose en la forma de los gestos y la relación que guardan con el discurso verbal (McNeill, 1992: 14).⁵ De acuerdo con esta clasificación, tanto los ges-

³ Agradezco aquí el comentario de uno de los revisores de este trabajo que sugirió hacer explícito que el análisis que se lleva a cabo es esencialmente funcionalista, entendiendo el *funcionalismo* en el sentido propuesto por Dressler como un modelo explicativo, teórico y científico: “a theoretical framework for explanation and description and heuristic means for discovering facts through theory-guided questions [combinando] purposeful acts/actions with their goals and goals with operations that may serve to attain them” (Dressler y Merlini-Barbaresi, 1994: 15).

⁴ Citado en McNeill, 1992; Efron, 1941.

⁵ Parecería que este sistema de clasificación guarda una correspondencia parcial con la clasificación de signos propuesta por Charles Peirce (1932) que subdivide a los signos en *índices*, *íconos* y *símbolos*. Un *índice* es un signo cuyo carácter representativo consiste en señalar un segundo individual y parecería coincidir con los gestos *deícticos* que llevan a cabo justamente esta función. Un *ícono* es un signo cuya forma es representada por el parecido al objeto que denota; ubicaríamos aquí tanto los gestos *icónicos* como a los llamados *metafóricos*. Finalmente,

tos icónicos como los metafóricos son gestos figurativos que ofrecen una imagen visual del contenido que acompañan, pero mientras los icónicos presentan imágenes de objetos o sucesos concretos, los metafóricos extienden las cualidades de un dominio de conocimiento a objetos pertenecientes a otro dominio (Cienki y Müller, 2008). Los deícticos indican o señalan referentes reales o abstractos y los batones marcan ritmos o tiempos discursivos. Según Cassell (1998), este último grupo de gestos es de carácter pragmático. No guardan relación referencial con los contenidos del discurso, más bien pueden servir para indicar ciertos aspectos de la organización discursiva y se han visto coincidir con funciones evaluativas o de autorreparación en el discurso.

Con estos marcos clasificatorios como fondo, precisaré entonces a qué tipos de gestos me dirijo en este ensayo. Estoy examinando gestos que ocurren espontáneamente en correlación con el habla y que se organizan con ésta en la construcción discursiva. Es decir, son gestos que corresponden a la *gesticulación* en el *continuum* de Kendon (véase figura 1). Me ocupo de aquellos cuyo referente parece ser algún aspecto del discurso mismo, por lo que cumplen funciones metapragmáticas o de reflexividad (Lucy, 1993). Al ser gestos que dan una representación visual imagística de algo abstracto —el discurso o sus componentes—, se puede decir que el gesto funciona al poner en práctica un mecanismo metafórico mediante el cual se asignan características de objetos de un dominio cognitivo a objetos de otro. Buscaré describir estos gestos a partir de lo encontrado en los datos y estableceré las metáforas conceptuales a las que se asocian (Lakoff y Johnson, 1986; Lakoff, 1993).

GESTOS METAFÓRICOS

En los análisis que se presentarán, me enfocaré en varios gestos que los hablantes utilizan para referirse a sus ideas, su discurso y los componentes de éste para establecer las maneras en que los hablantes perciben y conceptualizan

un *símbolo* es un signo cuya relación con su objeto se obtiene a través de una regla, es decir, de una convención; no encontramos aquí ninguna relación directa con los tipos de gestos propuestos, aunque quizás algunos emblemas a través del tiempo han perdido su carácter icónico y se entienden únicamente por convención.

su actividad discursiva. Los gestos que se refieren a la estructura discursiva proporcionan una representación visual concreta de una entidad abstracta, es decir, están aplicando rasgos de objetos materiales y extendiéndolos para referirse a estructuras y procesos abstractos, por lo tanto, pueden considerarse esencialmente de naturaleza metafórica.

Lakoff y Johnson (1986) dentro del marco de la lingüística cognitiva, sostienen que en el habla cotidiana se reflejan los patrones y construcciones de pensamiento y conceptualización que los hablantes emplean para organizar la “realidad” del mundo que perciben. Un mecanismo central para la función de organizar y dar estructura al mundo “real” es el mecanismo metafórico, mediante el cual las características de un dominio de conocimiento físicamente percibido se proyectan para efectuar la organización de un dominio abstracto o no inmediatamente perceptible (Lakoff, 1993: 207). Según Lakoff, la metáfora no es simplemente una relación entre expresiones lingüísticas, sino una forma básica de procesamiento cognitivo en el ser humano que permite conceptualizar la experiencia aplicando elementos de lo tangible, concreto y más asible a la percepción para aprehender lo intangible o abstracto. El proceso metafórico se ve como un mapeo entre dominios de conocimiento, a través del cual se proyecta la estructura de un dominio fuente sobre el dominio meta.

En las clasificaciones de gestos presentadas anteriormente, se encuentra la categoría de gestos *metafóricos*. McNeill propone esta categoría como una de los cuatro tipos básicos de gestos. Cienki y Müller (2008) la retoman de los trabajos de Wundt,⁶ el primer estudioso de la gestualidad que reconoció el carácter metafórico de ciertos gestos a los que llamó *gestos simbólicos*. Según la definición de McNeill, los gestos considerados *metafóricos* son semejantes a los *icónicos* en cuanto a que dan una representación visual y pictórica de algo en el discurso, pero en el caso de los metafóricos, lo representado por el gesto es un concepto abstracto (McNeill 1992: 14-15). Esta definición y percepción de la categoría nutrió los trabajos posteriores. Así tenemos, por lo tanto, que

⁶ Cienki y Müller (2008: 4) indican que Wilhelm Wundt fue uno de los primeros estudiosos que reconoció que los gestos pueden tener un carácter metafórico que implica una transferencia de un campo de conocimiento a otro; por ejemplo, al utilizar conceptualizaciones espaciales para indicar temporalidad.

Cienki (1998) considera que el criterio para poder considerar un gesto como metafórico es que se aplica a un dominio abstracto (Cienki, 1998: 190).

La discusión sobre la metáfora gestual ha cobrado mucho vigor en los últimos tiempos, por lo que estos estudios nos pueden hablar de los procesos de conceptualización metafórica independientes del lenguaje. Así mismo, la caracterización de gestos metafóricos se ha modificado llevando a conceptualizar procesos de metaforización, más que tipos metafóricos. Müller, por ejemplo, sostiene que en el caso de los gestos *icónicos* y *metafóricos* propuestos por McNeill, ambos serían icónicos en el sentido de dar una representación visual y pictórica de un referente, pero se diferenciarían en cuanto a que los primeros representan directamente a un objeto o acción y los segundos asignan las características de un objeto o acción a otra entidad (Cienki y Müller, 2008: 5).⁷ En este sentido, nos aproximamos a las ideas de Peirce que subclasifica a los signos icónicos en *imágenes*, *diagramas* y *metáforas*. Los gestos denominados *icónicos* serían imagísticos, ya que proporcionan una representación directa de su objeto basada en la semejanza; mientras que los *metafóricos* corresponderían a la subclasificación de *metáforas* que logran la representación al establecer un paralelismo con algo distinto.

En la discusión que presentan Cienki y Müller, lo fundamental en el carácter metafórico de los gestos es que en su uso se establece un mapeo entre dominios de conocimiento llevándose a cabo el proceso de aprehender una entidad a partir de las características de otra. Según estos autores:

It is certainly often the case, that metaphoric gestures depict the abstract in terms of the concrete, yet we would like to point out that metaphoricity is not reduced to conceptualizing the abstract in terms of the concrete. Rather metaphor is a cognitive procedure of understanding one thing in terms of another and hence may also apply to two concrete entities. (Cienki y Müller, 2008: 5)

Por lo tanto, esto lleva a una conceptualización más dinámica del gesto metafórico que se aprecia más que como un tipo gestual, como un proceso cognitivo que permite entender a una entidad a partir de las cualidades de otra, en congruencia con los postulados generales de la teoría de la metáfora

⁷ La paginación para este texto corresponde a la versión obtenida en línea.

conceptual enunciada por Lakoff y Johnson (1986). Es en este sentido que discutiré el carácter metafórico de los gestos encontrados en los datos para referirme al discurso mismo o para señalar diferentes aspectos de la organización discursiva.

Cuando los gestos se refieren a la estructura discursiva proporcionan una representación visual concreta de algún aspecto de la misma, por lo que se puede decir que están extendiendo rasgos de objetos materiales y aplicándolos para referirse a estructuras y procesos abstractos y, por lo tanto, puede considerarse que están participando en un proceso de relación metafórica.

METÁFORAS PARA EL DISCURSO

Lakoff y Johnson (1986) y Lakoff (1993) plantean varias metáforas conceptuales para la actividad discursiva entre las cuales se encuentran las siguientes:

El espacio discursivo es el espacio físico, los elementos discursivos son entidades que se ubican en ese espacio. (Lakoff, 1993: 517)

El discurso es un recipiente en el cual se depositan las ideas. (Lakoff y Johnson, 1986: 132)

Las ideas se transmiten o pasan por el conducto de las palabras. (Lakoff y Johnson, 1986: 130-136)

El discurso es un viaje o movimiento por un camino. (Lakoff y Johnson, 1986: 130, Millán y Narotzky, 1986: 14-18)

El discurso pasado se encuentra presente pero a cierta distancia, el discurso en el futuro inmediato se acerca hacia nosotros. (Lakoff, 1987: 517)

Como mencionan los autores, las construcciones metafóricas no siempre pertenecen al mismo dominio y no siempre guardan estricta congruencia entre sí; sin embargo, lo que podemos ver es que las cualidades y propiedades pertenecientes a un objeto en un dominio (la base metafórica) se proyectan o transfieren al objeto meta y aunque diferentes imágenes metafóricas no

coincidan plenamente, mantienen cierta congruencia cuando de ellas se pueden derivar implicaciones comunes. En el caso de la actividad discursiva, las ideas de la metáfora central son objetos concretos que, como tales, guardan todas las propiedades de otros objetos concretos: se pueden sostener, examinar, mostrar, entregar y colocar en algún punto espacial, además de moverse a través del espacio. Las ideas se depositan en el espacio discursivo para construir argumentos, o se quitan o barren en este espacio (Montes, 2002) cuando son falsas, irrelevantes o innecesarias.

Millán y Narotzky (1986) en su introducción a la versión española de *Metáforas de la vida cotidiana* (Lakoff y Johnson, 1986) señalan algunas de las expresiones verbales que coinciden con estas metáforas para el discurso. Ejemplos que se pueden formar a partir de las construcciones metafóricas que ellos señalan serían los siguientes:

- *Tengo* en mente un punto central.
- *Yo sostengo* lo siguiente.
- *Aquí* podemos *ver* el argumento básico del autor.
- Como *base* o *fundamento* principal de su teoría *encontramos* lo siguiente.
- *Más adelante* *presentaré* varios ejemplos para *apoyar* esta hipótesis.
- *Sin más rodeos*, el punto principal que quiero *presentar* es el siguiente.
- *Dejando a un lado* por el momento estos ejemplos, *proseguimos* a *mostrar* la manera en que estas diferentes metáforas se *sostienen* entre sí.

A partir de éstas y otras expresiones acerca del discurso, podemos observar que las ideas son *objetos físicos* que se *colocan* en palabras y que se pueden *examinar*, *mostrar* y *presentar*. Un discurso es una construcción compleja con una estructura central, la cual se erige a partir de la colocación de diferentes ideas bien fundamentadas que se *apoyan* y se *sostienen* entre sí. Aparte de la construcción central puede haber una o más construcciones secundarias que a veces se utilizan para *afianzar* la posición central o a veces se *dejan de lado*. El hablante muchas veces se coloca en la posición de guía en una exploración o travesía en la que va *señalando* y *enfocando* puntos importantes, pidiéndoles a sus interlocutores que lo *sigan* en este discurrir. En las secciones que siguen describiré la manera en que no solamente a través de nuestras expresiones verbales sino también a partir de los gestos que las acompañan reforzamos algunas de estas metáforas discursivas.

GESTOS METAFÓRICOS EN FUNCIONES METADISCURSIVAS

Los gestos que los hablantes utilizan al hablar acerca de su discurso son evidencias adicionales que complementan su concepción metafórica de la actividad discursiva en la que toman parte. Ahora presentaré ejemplos de gestos que parecen responder a dos de las metáforas acerca del discurso que hemos presentado: las ideas son entidades y el discurso es una construcción o un edificio; lo relevante se *coloca* en el espacio frente al interlocutor y lo irrelevante se *barre* o *descarta* quitándolo hacia la periferia.

Referencias al discurso

En las interacciones verbales, encontramos que se utilizan diversos gestos para referirse a lo que se dice. Notamos desde un principio que los hablantes no parecen diferenciar entre palabras e ideas. Cuando el hablante se refiere a su enunciado es en cuanto al contenido, al punto que está tocando: “esto”, “lo que” digo. Aun cuando son diversos gestos los que se emplean, parecen compartir un elemento semántico común que se expresa en la metáfora: LAS IDEAS SON ENTIDADES. Las ideas que el hablante presenta en su discurso son presentadas como objetos concretos con propiedades físicas, y como tales, pueden ser *recogidas*, *sostenidas* entre las manos, *enseñadas* y *exhibidas* para que el otro las *observe*, y *ofrecidas* o *entregadas* y eventualmente *colocadas* en la construcción argumentativa que se erige.

Las ideas son objetos

En los datos que examino se encuentran diversos gestos interpretables —si se supone este carácter físico concreto de las ideas y del discurso—. Verbalmente, el hablante se refiere a su enunciado con pronombres demostrativos: “esto” o “eso”, “lo que estoy diciendo”, la “cosa”, es decir, gestualmente, el hablante materializa su enunciado *sosteniéndolo*, *enseñándolo* o *entregándolo* como lo muestran los siguientes ejemplos.

En un primer caso, el hablante, un médico, sostiene que existe una diferencia cualitativa entre la psicosis y la neurosis, tema sobre el cual se ha esta-

do discutiendo. El punto central de su argumento es que se trata de dos conceptos cualitativamente diferentes. En su discurso dice lo siguiente:

La enfermedad mental ya está bien clasificada/desde hace muchos años/y se divide/en forma gruesa para que se entienda/en neurosis y psicosis/no son cosas/son cosas diferentes/no son grados/⁸ ↑o sea eso es muy importante ↓/la neurosis/como uno la maneja/es una expresión de algo solamente/o sea es un efecto de algo/en donde no se detecta una causa orgánica evidente/pero/↑pero tampoco se descarta/eso es bien importante ↓.⁹



Figura 2: —/ son cosas diferentes / no son grados / ↑o sea eso es muy importante ↓

En esta ilustración podemos ver que el hablante levanta las manos con los dedos extendidos como si estuviera sosteniendo frente a sí un objeto que enseña al interlocutor, lo que coincide con la frase aclaratoria que incluye el

⁸ He marcado con “↑” en el texto el punto en el que se inicia el gesto, el subrayado corresponde a la duración del mismo y “↓” indica cuando se concluye y vuelven las manos a una posición de descanso o inician un nuevo gesto. A veces, sin embargo, un gesto desemboca en otro. En esos casos, marco únicamente los puntos de inicio.

⁹ En las transcripciones de textos he simplificado al máximo las marcas de transcripción. Las barras diagonales marcan lo que el hablante indica, ya sea con pequeñas pausas o con la entonación como unidades de entonación.

pronombre anafórico “eso”, el cual se refiere a la afirmación previa que trata de dos cosas diferentes y no grados de una misma condición. Es decir, lo que se considera muy importante es mantener esta distinción. El antecedente del pronombre no es un elemento contextual (deíctico) o algún referente particular del contenido del discurso; más bien el “eso” se refiere a algo así como: “mi punto”, “lo que he presentado”, “esta idea”, “esta distinción”. Las palmas abiertas hacia el interlocutor parecen presentar o mostrar su conclusión.

El segundo ejemplo proviene del mismo hablante dentro de la misma discusión. Al definir la neurosis, presenta una segunda opinión en el sentido de que la neurosis no es la causa del problema, sino el efecto o la manifestación de otra cosa. Este punto es muy importante para él y recurre a éste en posteriores ocasiones durante su discurso: */o sea es un efecto de algo/en donde no se detecta una causa orgánica evidente/pero [/]↑pero tampoco se descarta/eso es bien importante ↓*.¹⁰

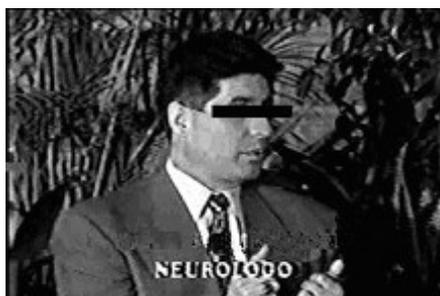


Figura 3: —/pero [/] ↑pero tampoco se descarta /eso es bien importante ↓.

En este caso, el hablante adopta la configuración manual cuando dice “pero tampoco se descarta”. Cierra los puños y los jala hacia sí. Sin embargo, cuando dice “eso es bien importante”, sacude levemente los puños hacia abajo. La configuración manual sugiere que se está sosteniendo algo fuertemente en sus puños de lo cual se predica que “es bien importante”, pero el referente de “eso” es una afirmación completa: “lo que dije”.

¹⁰ En los ejemplos marcaré con flechas la frase que coincide con el gesto. La flecha ascendente marca el punto de inicio del gesto y la descendente, el final.

Nótese que en ambos ejemplos de un mismo hablante se presentan gestos (configuraciones manuales) diferentes; considérese también, sin embargo, que ambos gestos son congruentes entre sí y parecen corresponder a dos representaciones de algo que se *sostiene* y se *enseña*. En ambos casos el gesto co-ocurre con una frase similar “eso es muy/bien importante”, por lo que se puede suponer que los gestos, aunque son diferentes, están cumpliendo funciones similares en el discurso. También se observa que el pronombre demostrativo no tiene un referente específico en el contenido proposicional, más bien parece referirse a “mi enunciado previo”, “lo que dije” y, en ambos casos, el gesto acompañante es congruente con el concepto de que el hablante está *sosteniendo* o *presentando* algo concreto a su interlocutor y como tal, puede *levantarlo, cargarlo, sostenerlo, enseñarlo* o *entregarlo*.

Una precisión es un punto fino

Los siguientes ejemplos también son congruentes con la idea de que lo que se dice tiene propiedades físicas y muestra cómo la mano se adecua al tipo de objeto del que se trate. El gesto que sigue indica una precisión, un punto fino que se presenta en la discusión. Podemos ver que el gesto es visualmente compatible con la expresión verbal utilizada; el hablante indica que lo que se dice es una precisión, un detalle o punto fino que se establece. El gesto consecuentemente muestra algo fino y sostenido entre dos dedos, como con pinzas.



Figura 4: — *Creo que es muy difícil llegar a establecer // con esta: /↑ah//precisión ↓/esta distinción*

El hablante, un psicólogo, ha expuesto que es difícil poder establecer una “división tajante” entre salud mental y enfermedad, o que es difícil hacerlo con “precisión” —continúa—, ya que todos padecemos síntomas. La configuración manual corresponde a lo que Kendon (2004) llama *grappolo*: los dedos se juntan y cierran. Esta configuración se establece previa a enunciar la palabra “precisión” y durante el pronunciamiento de ésta, la mano se mueve hacia el *locus* discursivo con un movimiento descendente. La toma visual nos impide ver qué ocurre con la mano cuando ésta completa su movimiento. La configuración manual que vemos, sin embargo, sugiere que el “objeto” que el hablante *sostiene* es algo pequeño, fino (Kendon, 2004: 225-247).

En el siguiente ejemplo el hablante no menciona el término “precisión” en su enunciado, más bien realiza una precisión del concepto de “estresores” a nivel de enunciación. El hablante ha venido sosteniendo que los factores generadores de *stress* pueden encontrarse en todo lugar y han existido desde hace mucho tiempo; no son elementos de los tiempos modernos ni de las grandes ciudades. Introduce el término “estresores” para referirse a estos factores y procede a precisar este término dando una definición. El texto del hablante es el siguiente:

A: ↑ quiere decir que estresores/↑ o sea /↑ eh/↑ algo que cause estrés y que distorsione/ nuestro concepto/ de la realidad/ siempre va a existir.



Figura 5a: —quiere decir

Figura 5b: —o sea

Figura 5c: —eh

Figura 5d: —algo que...

En su aclaración, el hablante presenta dos precisiones que son introducidas por marcadores discursivos de clarificación (“quiere decir”, “o sea”) y por gestos que sugieren que se toma o recoge una idea “fina” del discurso. Aquí vemos la utilización de lo que Kendon (1995, 2004) llamó la *mano en aro* (figura 5a) y lo que parece ser la *mano G* o gesto de *grappolo* (figura 5d) previamente descrita. En esta secuencia de gestos el hablante utiliza la mano izquierda en aro (figura 5a) al iniciar la precisión marcada por la frase “quiere decir”, la

cual realiza una clarificación o precisión a nivel de enunciación. Al iniciar la segunda parte de su aclaración, el hablante abre los dedos (figura 5b) como si *soltara o dejara caer* la idea al *locus* central discursivo. Esta “idea” es *recogida* por la mano derecha que estaba en posición de descanso (figura 5c) y que posteriormente la exhibe presentando un ejemplo en su enunciado: “algo que cause estrés”. El gesto de la figura 5a parece dar una indicación meta-discursiva de que se hace una precisión; el gesto de la figura 5d sostiene un elemento del enunciado: “algo que cause estrés”. No se tienen en este momento suficientes ejemplos como para decir que el gesto de la *mano en aro* siempre cumple una función metadiscursiva mientras que el otro (figura 5d) se utiliza como ilustrador del contenido del enunciado. Sin embargo, es interesante ver que el mismo hablante utiliza estos dos gestos en estas dos funciones, haciendo una diferenciación a nivel de enunciación y a nivel de enunciado. En ambos gestos, la imagen que se evoca es congruente con las funciones de “precisar” o “especificar”: definir, seleccionar un detalle de un todo más amplio.

A continuación se presenta otra instancia del gesto de *mano en aro*, en un ejemplo de una aclaración o precisión que uno de los participantes (B) hace a partir de una pregunta de su interlocutor (A). El diálogo es el siguiente:

- A: bueno, no sé si el documento como carta ética quiere decir,
 A: que hay organismos dedicados a vigilar la conducta?
 B: no, eh yo // mm // es decir // ca // ↑ una carta de conducta
 A: un patrón de conducta?
 B: ↑ principios
 B: un patrón de c // de ↓ +/
 B: mínimos que sean (abre la mano y la presenta)
 B: ↑ principios ↓



Figura 6a: —es decir // ca //
 ↑ una carta de conducta



Figura 6b: ↑ principios

En este ejemplo, ante la solicitud de clarificación de A, el segundo hablante inicia una aclaración, introduciendo la misma con el marcador “es decir”, señal de que se va a reformular. La “precisión” que realiza se indica con el gesto de *mano en aro* que hemos identificado como marcador de precisiones, ejemplificaciones y otros. Ante una nueva pregunta de clarificación vuelve a reformular su enunciado y lo marca nuevamente con la *mano en aro*, esta vez con la variante con dedos cerrados.¹¹ El mismo gesto de dedos cerrados se reintroduce cuando el hablante vuelve a repetir el término “principios”. Los enunciados de B se presentan como respuestas a una solicitud de clarificación, por lo cual se pueden entender como reformulaciones que otorgan mayor precisión a su enunciado ante las dudas del interlocutor. No se indica verbalmente que se hace una “precisión”, pero tanto el marcador discursivo “es decir” como el gesto, sirven para señalar cómo debe ser entendida la función de estos enunciados.

El gesto de “precisar” no es exclusivo del habla española. Como ya hemos indicado, Kendon (1995, 2004) también ha observado el uso de la configuración que él llama la *mano en aro* entre los gestos de los hablantes sicilianos y napolitanos, misma que también estudia para funciones similares cuando se presenta información precisa, cuando se hacen subespecificaciones o se crean distinciones (Kendon, 1995: 268-274; 2004: 225-247). También se ha observado esta configuración manual entre los gestos de hablantes de inglés con funciones semejantes, por lo que parece que el esquema de imagen que se presenta para este concepto (precisar, hacer un punto fino) tiene una distribución relativamente amplia, por lo menos en el mundo occidental.

Los ejemplos analizados han pretendido ilustrar el hecho de que los hablantes conceptualizan ideas, teorías y argumentos como objetos concretos que comparten las características físicas de cualquier objeto material. Las diferencias entre las configuraciones manuales que se utilizan permiten al mismo tiempo establecer diferencias visuales entre la contundencia, volumen, solidez o delicadeza de estos “objetos” discursivos que se intercambian. Las acciones que los hablantes enactúan con estos objetos también sirven para indicar la intención comunicativa y lo que se espera del interlocutor. Es

¹¹ Por el momento estoy considerando los dos gestos de *mano en aro* con dedos extendidos (figura 6a) y *mano en aro* con dedos cerrados (figura 6b) como variantes del gesto de precisar o especificar. Una futura investigación podría llevarnos a diferenciar entre estos dos gestos.

decir, funcionan como comentarios metadiscursivos de lo que se está haciendo en el discurso. En algunos casos los hablantes parecen enactuar la posición de que “Yo tengo, sostengo esta idea” y en otros parecen indicar: “Miren lo que les presento, es evidente”. En el apartado que sigue se discuten otras propiedades de “objetos” discursivos. Al ser objetos pueden tener una localización en el espacio y pueden ser colocados por los hablantes creando configuraciones o construcciones complejas.

La distribución espacial y la construcción discursiva

McNeill menciona un rasgo importante de la organización metadiscursiva que denomina *especialización*, definiéndola como la distribución de los referentes discursivos en el espacio físico frente al locutor para hacer manifiesto los papeles de diferentes actores, los contrastes, o los posicionamientos encontrados que se reenactúan en el campo visual. Quisiera combinar estas ideas de McNeill con una de las metáforas, que según Lakoff y Johnson (1986), son sostenidas por los hablantes acerca de sus discursos: LOS ARGUMENTOS SON CONSTRUCCIONES EDIFICADAS. El discurso argumentativo es una construcción que se erige a partir de la colocación de ideas, tesis o argumentos en el campo visual del hablante. Este campo se constituye por el espacio frontal y central que se extiende desde aproximadamente la mandíbula hasta la cintura del hablante y es el *locus* de la construcción discursiva.

Las ideas se presentan y colocan en este espacio central. Lo que se considera irrelevante se *hace a un lado* o se *barre* hacia la periferia (Montes, 2002). Un argumento concluido se *muestra* o se *entrega* al otro. Como ilustración señalaré el tratamiento gestual que se da a los “elementos parentéticos”, incidentales y no centrales al argumento principal, así como también lo que se desecha por falso o por irrelevante.

Colocación de las ideas centrales del argumento

La relevancia parece ser la situación no marcada en la argumentación. Los gestos que se realizan en el campo central son los considerados relevantes. Éstos no se marcan como tales; el hecho de que se ejecuten en el campo central indica su relevancia. Sin embargo, lo que se marca es aquello que

debe ser modulado o eliminado *barriéndolo* o *lanzándolo* fuera del campo central. No obstante lo anterior, en ocasiones sí encontramos que los hablantes utilizan gestos para reforzar la colocación de ideas o puntos centrales en la discusión, especialmente en casos de argumentación. El gesto que ya hemos discutido previamente y que Kendon (1995, 2004) ha denominado *grappolo* (los dedos juntos y cerrados) se presenta, en ocasiones, en el discurso del sur de Italia con la mano orientada hacia abajo y con movimientos repetidos descendentes, como *colocando* algo en un espacio o en un recipiente. Kendon indica que este gesto coincide con la especificación de un tópico de discurso que se coloca en la *arena* del discurso. En los datos que he examinado encontramos diversos gestos mediante los cuales se *colocan* objetos en la base del espacio discursivo. A continuación se muestran algunos ejemplos.



Figura 7a: —en el ↑gobierno de la ciudad de Guadalajara¹²

Figura 7b: —se han hecho esfuerzos denodados¹³

Figura 7c: —[tenemos que aprender juntos] ↑lo que sí / es que¹⁴

En primer lugar, se puede ver que diferentes tipos de gestos se utilizan en distintas configuraciones (dedos extendidos, dedos cerrados) y que se puede utilizar una sola mano o ambas manos. En estos gestos y otros que se han encontrado, lo común a todos es que hay un movimiento descendente o varios sucesivos hacia el plano o *locus* del discurso. Los “objetos” discursivos de los que se habla, se *colocan* o *ubican* en la base discursiva.

¹² En el ↑ *gobierno* de la ciudad de Guadalajara en el diagnóstico de las necesidades más importantes, la ciudadanía reclama con mucha justicia la eb la necesidad de plantear mejor servicios de policía.

¹³ Se han hecho esfuerzos denodados... Por invitar a la ciudadanía y a la gente realmente a que se queje.

¹⁴ Entonces / tenemos que aprender juntos/ los empresarios/ los banqueros/ el gobierno/ eb eb/ a a ↑ cómo entrarle a todo este nuevo proceso/ ↑ lo que sí / es que la iniciativa ↓ / tiene que venir del empresario.

Me voy a detener en el gesto del tercer hablante (figura 7c), pues lo que ocurre en esta intervención nos permite ver detalles del funcionamiento gestual. El hablante junta sus manos luego de haber enumerado a diversos actores sociales que *conjuntamente* tienen que aprender a “cómo entrarle” a lo que el hablante menciona como los nuevos procesos de financiamiento de innovaciones tecnológicas (véase nota al pie). La imagen que se crea ilustra lo que el enunciado menciona: diversos actores confluyen para “aprender juntos” a “cómo entrarle a todo este nuevo proceso”. Ésta es una imagen del contenido del enunciado. En la figura 7c, se retoma la configuración manual, pero para acompañar una función metadiscursiva. Como se puede ver, la frase “lo que sí” cumple una función catafórica y su referente es la afirmación que sigue: “la iniciativa tiene que venir del empresario”. Esta afirmación se presenta como una conclusión importante y se *deposita* en el campo central discursivo.

En los trabajos de los investigadores que analizan esta temática se encuentran diversos términos para referirse a la colocación de “objetos” discursivos. McNeill (1992) habla de “localización” en términos muy generales.¹⁵ Los gestos que hemos visto sugieren qué objetos se *colocan* o *dejan caer* sobre una base (metáfora de construcción) o bien, se depositan en un recipiente (metáfora del contenedor). Un mismo hablante puede variar entre una y otra de estas imágenes en el transcurso de un mismo discurso. Quizá lo común a todo esto es que aquello de lo que se habla en el discurso (los tópicos que se introducen y las afirmaciones que se hacen), se colocan en este espacio central discursivo: el *locus* del discurso. A continuación mostraré que aquello que no se considera central se *coloca* en la periferia o se *barre* hacia fuera de este *locus*.¹⁶

¹⁵ Clark (1992) da un término más específico para el tipo de espacio que se crea refiriéndose al espacio discursivo como la “arena” del uso del lenguaje y evocando la imagen metafórica del discurso como una contienda entre gladiadores. Esta metáfora es ampliamente utilizada tanto en el mundo anglo-parlante como en el hispano-hablante especialmente para el discurso argumentativo que se ve como una batalla o contienda.

¹⁶ Los ejemplos que siguen han sido presentados y discutidos en Montes (2002) y de este artículo retomamos los puntos principales.

Parentéticos

En las intervenciones de los hablantes encontramos frecuentes elementos parentéticos, lo que Jefferson ha denominado *secuencias marginales*: “occurrences one might feel are not part of [the ongoing] activity but which appear to be in some sense relevant” (Jefferson, 1972: 294). No siempre se marcan los elementos parentéticos. De hecho, pueden enactuarse en el espacio central e inclusive convertirse posteriormente en el tema o argumento central. Sin embargo, cuando el hablante quiere destacar el carácter parentético y tangencial de algo, hemos encontrado dos recursos. Uno es un gesto de suspensión de la actividad y sostenimiento de lugar mientras se desarrolla el paréntesis. El hablante interrumpe el gesto manteniendo la configuración manual y sostiene el lugar con una mano, mientras con la otra puede llevar a cabo gestos relevantes al paréntesis. Cuando lo incidental se concluye, la mano en movimiento se reincorpora con la mano estática continuando el tema central. Un segundo recurso para marcar gestualmente a los parentéticos es el de *empujar* o *colocar* el material insertado por afuera del espacio central. En las figuras 8 y 9 vemos ejemplos de esto:



Figura 8: —yo ↑ *de paso digo* ↓ *no distingo entre policías y militares*

Con este gesto, el hablante parece establecer una distinción entre lo importante o central y lo incidental (lo que se dice “de paso”) colocando esto último en la periferia.

El mismo gesto ocurre en la figura 9, en la cual el hablante agrega un paréntesis aunque éste no se marque con una expresión verbal.

En este caso el paréntesis, o aparte, se inserta en el flujo discursivo igual que el gesto que lo marca como se ve en la secuencia de imágenes de la figura 9.

Es interesante ver que existen en español diferentes expresiones verbales que cumplen la misma función de señalar lo no central y colocarlo “al

margen” recalcando su carácter tangencial. Hablamos de hacer un *aparte*, de *dejar a un lado*, de que algo ocurre *por otro lado*, o de que algo se dice *al margen* o, según el primer hablante, que algo se dice *de paso* (figura 8). Esto en contraste con los puntos o temas principales que son conceptualizados espacialmente como lo *central*. Aquí vemos que tanto las expresiones verbales como las imágenes gestuales corresponden a semejantes conceptualizaciones metafóricas del discursivo.



Figura 9: —no hay un solo ayuntamiento /↑hasta donde yo sé↓/ que su sustento financiero lo base...

Material irrelevante o falso

En este apartado mencionaré brevemente dos gestos que he discutido de manera más extensa en otras ocasiones (Montes, 2002). Se trata de los gestos que he denominado *hacer a un lado* o *mandar volar*, en los cuales se quitan o barren elementos del *locus* de construcción del discurso. Con el primero, el hablante utiliza su antebrazo para *barrer* hacia un costado y/o hacia atrás aquello para lo cual no se tiene evidencia, lo que se considera falso o se niega, como en los siguientes ejemplos:



Figura 10: —y ↑yo no he visto↓ hasta la fecha que se soslaye ninguna denuncia

En las tres imágenes de la figura 10 se capta el movimiento y dirección de este gesto que co-ocurre con la cláusula “yo no he visto”. Ejemplos simi-

lares en el discurso del mismo hablante se presentan a continuación y coinciden con las frases: “pero es una real y verdadera mentira” (figura 11), o lo contrafactual: “sin ningún matiz político” (figura 12):



Figura 11: —↑*pero es una real y verdadera mentira*↓ / *la mayoría de las veces / que la gente toma como escudo...*

Aquí el cambio súbito del ángulo de la cámara dificulta seguir el movimiento. Aun así se puede ver que éste termina con el antebrazo extendido hacia el extremo derecho. Algo semejante se observa en los siguientes ejemplos:



Figura 12: —*esto es sin ningún matiz político* Figura 13: —*sino la realidad pura / la que existe*¹⁷

Nótese el contraste en lo que el hablante descarta: que hubiera un matiz político, lo cual es *barrido* hacia fuera, y lo que el hablante afirma como “la realidad pura, la que existe”, que es colocado en el centro del plano del discurso.

Como se puede ver, en todos estos casos y otros que se han encontrado, el hablante expresa verbalmente su refutación de los enunciados en cuestión, utilizando frases negativas: “jamás en la vida” [...]; “yo he sabido” [...]; “pero es una real y verdadera mentira” [...]; “sin ningún matiz político”, “sin ningún partido”. El gesto que acompaña a estas expresiones da una representación

¹⁷ “La verdad es son esfuerzos denodados / esto sin ningún matiz político / sin ningún partido / sino la realidad pura / la que existe”.

visual en el que estas afirmaciones no tienen cabida en el discurso que se construye, por lo tanto, se quitan de la construcción discursiva.

El gesto que he llamado “mandar volar” es similar (Montes, 2000, 2002). En éste, el antebrazo se mueve hacia un lado pero el dorso de la mano batea algo hacia el lado o hacia atrás. Este gesto acompaña enunciados que indican que algo es irrelevante para ese momento del discurso (“eso no viene al caso”), que es innecesario por ya haberse discutido (“eso ya se trató, ya lo habíamos mencionado”), o también acompaña afirmaciones para las cuales el hablante no tiene evidencia o no respalda (“según dicen, yo no sé”). El gesto y las expresiones con las que co-ocurre se ven en los siguientes ejemplos:



Figura 14: —no bueno de eso no sé



Figura 15: —no señora está equivocada

Si colocamos este gesto en el marco de la teoría pragmática, podemos decir que éste co-ocurre con enunciados que se consideran violatorios de las máximas conversacionales de Grice (1975) señalando lo que es irrelevante (máxima de relevancia), innecesario (máxima de cantidad), o aquello que el hablante no puede atestiguar como cierto, o bien, que sabe que es falso o está equivocado (máxima de cualidad). Otra vez vemos que lo que no se sostiene discursivamente y no puede utilizarse para reforzar la construcción discursiva que se erige, se elimina del espacio central.

CONCLUSIONES

Las ideas principales de este trabajo corren en dos sentidos. Por una parte se ha tratado de mostrar cómo la gesticulación y el habla son dos modalidades

de expresión de un proceso cognitivo unitario y organizado para la construcción y presentación del discurso. La sincronidad y adecuación de los gestos del habla y la congruencia simbólica de los mismos con lo que se expresa verbalmente, parecen apoyar esta idea. En ocasiones, los gestos proveen una representación visual y concreta de los contenidos del enunciado, pero en otras los gestos dan indicaciones que se remiten al nivel de la enunciación, señalando la función que el enunciado cumple en el discurso. Adicionalmente, una segunda línea de argumentación ha buscado mostrar que los gestos que señalan funciones metadiscursivas proveen una representación concreta y visual de algo que es abstracto, por lo tanto, estos gestos son esencialmente metafóricos en naturaleza imponiendo rasgos de lo material, lo visible y lo físico a lo inmaterial y abstracto, a las ideas y a las representaciones discursivas. Al hacer esto, los hablantes parecen recurrir a las metáforas generalizadas y compartidas en gran parte del mundo occidental en relación con las ideas y con el propio discurso: las ideas son entidades concretas y guardan los rasgos de otros objetos materiales, *se sostienen, se enseñan, se colocan, se quitan*. A la vez, los discursos y/o argumentos son construcciones que se erigen a través de la colocación secuencial de ideas, proposiciones o argumentos en el espacio visual compartido entre hablante y oyente. Se da lugar así a otra metáfora, también muy generalizada, que señala Sweetser (1990) relativa a la actividad cognitiva en la que la actividad mental se equipara con la estructura del cuerpo, donde al explicar o decir, (de) *mostramos* o hacemos *evidente* aquello de lo que hablamos, lo cual implica conversamente que comprender es llegar a “ver” (“ya veo”, “ya quedó claro”).

Adicionalmente, considero que a través del trabajo hemos logrado no solamente examinar empíricamente los gestos relacionados con un campo del conocimiento, sino también dar cuenta de la naturaleza de los gestos en relación con el discurso y sus funciones comunicativas y cognitivas, como parte de un aparato cognitivo conceptual integral.

BIBLIOGRAFÍA

- Cassell, Justine (1998), “A framework for gesture generation and interpretation”, en Roberto Cipolla y Alex Pentland (eds.), *Computer Vision in Human-Machine Interaction*, Cambridge, Estados Unidos, Cambridge University Press, pp. 191-215.

- Cienki, Alan (1998), "Metaphoric gestures and some of their relations to verbal metaphoric expressions", en Jean-Pierre Koenig (ed.), *Discourse and Cognition*, Stanford, Estados Unidos, CSLI Publications, pp. 189-204.
- Cienki, Alan y Cornelia Müller (2008), "Metaphor, gesture and thought", en Raymond Gibbs (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press [http://www.kuwi.euv-frankfurt-o.de/de/lehrstuhl/sw/swO_texte/introgestureanalysis/Cienki_M_llerMetaphor_Gesture.pdf] consultado el 27/09/2008.
- Chafe, Wallace (1994), *Discourse, Consciousness and Time*, Chicago, Estados Unidos, The University of Chicago Press.
- Clark, Herbert (1992), *Arenas of Language Use*, Stanford/Chicago, Estados Unidos, CSLI Publications/ The University of Chicago Press.
- De Jorio, Andrea ([1832], 2000), *Gesture in Naples and Gesture in Classical Antiquity*, Adam Kendon (trad.), Bloomington, Estados Unidos, Indiana University Press.
- Dressler, Wolfgang U. y Lavina Merlini Barbaresi (1994), *Morphopragmatics*, Berlín, Alemania, Mouton de Gruyter.
- Efron, David (1941), *Gesture and Environment*, Nueva York, Estados Unidos, King's Crown Press.
- Ekman, Paul y Friesen, W. (1969), "The repertoire of nonverbal behavior: categories, origins, usage and coding", en *Semiotica*, vol. 1, pp. 49-98.
- Grice, H. Paul (1975), "Logic and conversation", en Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.), *Studies in Syntax and Semantics 3*, Nueva York, Estados Unidos, Academic Press, pp. 41-58.
- Halliday, Michael A.K. (1994), *An Introduction to Functional Grammar*, Londres, Inglaterra, Arnold.
- Jefferson, Gail (1972), "Side sequences", en David Sudnow (ed.), *Studies in Social Interaction*, Nueva York, Estados Unidos, The Free Press, pp. 294-338.
- Kendon, Adam (2007), "On the origins of modern gesture studies", en Susan Duncan, Justine Cassell y Elena T. Levy (eds.), *Gesture and the Dynamic Dimension of Language*, Amsterdam, Holanda, John Benjamins Publishing Company, pp. 13-28.
- Kendon, Adam (2004), *Gesture*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.
- Kendon, Adam (1995), "Gestures as illocutionary and discourse structure markers in Southern Italian conversation", *Journal of Pragmatics*, vol. 23, pp. 247-279.
- Kendon, Adam (1988), "How gestures can become like words", en Fernando Poyatos (ed.), *Cross-cultural Perspectives in Non-verbal Communication*, Toronto, Canadá, Hogrefe, pp. 131-141.

- Kendon, Adam (1980), "Gesticulation and speech: two aspects of the process of utterance", en Mary Ritchie Key (ed.), *The Relation Between Verbal and Non-verbal Communication*, La Haya, Holanda, Mouton, pp. 207-227.
- Lakoff, George (1993), "The contemporary theory of metaphor", en Andrew Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge, Estados Unidos, Cambridge University Press.
- Lakoff, George (1987), *Women, Fire and Dangerous Things*, Chicago, Estados Unidos, University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, España, Cátedra.
- Lucy, John A. (1993), *Reflexive Language: Reported Speech and Metapragmatics*, Cambridge, Estados Unidos, Cambridge University Press.
- McNeill, David (2005), *Gesture and Thought*, Chicago, Estados Unidos, The University of Chicago Press.
- McNeill, David (1992), *Hand and Mind. What Gestures Reveal About Thought*, Chicago, Estados Unidos, The University of Chicago Press.
- Millán, José Antonio y Susana Narotzky (1986), "Introducción a la edición española", en George Lakoff y Mark Johnson (eds.), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, España, Cátedra.
- Montes, Rosa Graciela (2002), "Haciendo a un lado: gestos de desconfirmación en el habla mexicana", en *Iztapalapa*, núm. 53, pp. 248-267.
- Montes, Rosa Graciela (2000), "Modulaciones gestuales en el discurso", ponencia presentada en la *Southwest Conference on Latin American Studies (SCOLAS)*, Puebla, México.
- Montes, Rosa Graciela (1994), "Relaciones entre expresiones verbales y no-verbales en la organización del discurso", en *Estudios de Lingüística Aplicada*, núms. 19-20, pp. 253-272.
- Peirce, Charles Sanders (1893-1902), *Collected Papers*, vol. II, Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos, Harvard University Press.
- Sweetser, Eve (1990), *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge, Estados Unidos, Cambridge University Press.